

Poemas de Dylan Thomas

En mi tosco arte u oficio

En este tosco arte u oficio
ejercido en la noche calma
cuando sólo la luna rabia
y yacen juntos los amantes
con su aflicción entre los brazos,
trabajo, a la luz cantarina,
no por ambición o alimento,
lucirme o ganar simpatías
en los proscenios de marfil,
sino por la paga corriente
de su corazón más recóndito.

No para los soberbios que huyen
de la rabiosa luna escribo
sobre estas páginas mojadas
por el rocío de los mares,
ni para los muertos altivos
con sus ruseñores y salmos,
sino para aquellos amantes
que abrazan un dolor de siglos
y ni me elogian ni me pagan
ni aprecian este arte u oficio.

El pan que parto

El pan que parto fue antaño avena,
el vino de este árbol extranjero

se hundió en su propio fruto;
de día el hombre, o de noche el vino,
segó la mies, cortó el gozo de la uva.

La sangre del estío en este vino
forzó la carne que adornó la viña
antaño, en este pan
la avena fue dichosa oreando al viento;
el hombre quebró el sol, derribó el viento.

Esta carne, esta sangre que ofrecéis
y que causan estragos en las venas,
fueron avena y uva
de la raíz sensual y de la savia:
comed mi pan, bebed pues de mi vino.

En un aniversario de boda

El cielo se ha rasgado al través
de este raído aniversario de dos
que caminaron acordes durante tres años
por los largos senderos de sus juramentos.

Ahora su amor yace en pérdida *
y el Amor y sus pacientes rugen encadenados;
desde cada nube real o portadora
de cráteres, la Muerte golpea su casa.

Tarde ya bajo la lluvia falsa
vienen juntos aquellos a quienes su amor ha desunido:
las ventanas arrecian en su corazón
y las puertas arden en su cerebro.

Los oídos en las torres escuchan

Los oídos en las torres
escuchan cómo las manos
rasguñan sobre la puerta;
los ojos en los aleros
observan cómo los dedos
hurgan en las cerraduras.

¿Debiera abrir el cerrojo
u ocultarme a ojos extraños
hasta el día de mi muerte
en esta morada blanca?
Manos, ¿guardáis racimos o veneno?

Al otro lado de esta isla
cercada por un mar fino
de carne y costas de huesos,
se extiende la tierra ausente
del sonido y las colinas
lejanas al pensamiento.
Ni aves ni pez volador
perturban este reposo.

Los oídos en esta isla
sienten cómo pasa el viento
igual que una llamarada,
los ojos en esta isla
observan cómo los barcos
levan anclas en el puerto.

¿Debiera unirme a los barcos
con el viento en mis cabellos,
o cerrar hasta mi muerte
la puerta a los marineros?
Barcos, ¿guardáis racimos o veneno?

Manos que arañan la puerta,
barcos levando sus anclas,
lluvia que bate la arena
y repica en los tejados.
¿Debiera abrir al extraño,
acoger al marinero
u ocultarme hasta la muerte?

Manos de extraños, bodegas de barcos
decid, ¿guardáis racimos o veneno?

Veinticuatro años

Veinticuatro años rememoran mis lágrimas.

(Enterrad a los muertos para que no marchen penosamente * al sepulcro).

Bajo el arco * del pórtico natural me agazapé como el sastre

que cose una mortaja para el viaje

a la luz del sol carnívoro.

Vestido para morir, con andares sensuales y altivos,

las rojas venas hinchidas de dinero,

en la dirección final de la ciudad primaria

avanzo, a un tiempo que es para siempre.*

Amor en el sanatorio

Una extraña ha venido

a compartir mi cuarto en esta casa fuera de sí, —una muchacha

loca como los pájaros

tranca la noche de la puerta con su brazo su pluma.

Enmarañada a su lecho

fascina * con nubes penetrantes esta casa a prueba de cielos

fascina incluso con sus pasos este cuarto de pesadilla,

libre como los muertos,

o navega en los océanos imaginados de la sala de hombres.

Llegó aquí poseída

la mujer que recibe a la luz engañosa a través del muro creciente *,

poseída por los cielos

duerme en la angosta duerna camina sobre el polvo

desvaría a sus anchas

en las mesas del manicomio desgastadas por mis lágrimas.

Y alzado por la luz en sus brazos al fin para siempre

yo quisiera sin falta

soportar la primera visión que incendia los astros.

Acaso no hubo un tiempo

¿Acaso no hubo un tiempo en que los bailarines
con sones y con chanzas, circundados de niños *,
podían alejar su inquietud y sus penas?
Tiempo hubo en que lloraban encima de los libros *.
Pero el tiempo incubó larvas sobre sus huellas
y ya no están a salvo bajo el arco del cielo.
Lo más seguro en esta vida es lo que ignoramos.
Bajo signos celestes los que no tienen brazos
guardan manos más limpias, y, así como el espectro
sin corazón, sin vida *, no puede ser herido,
así el hombre ciego es el que ve mejor.

Yace inmóvil, duerme calmo

Yace inmóvil, duerme calmo, doliente con la herida
en el cuello, girándote, ardiendo. Toda la noche
flotando en el mudo océano escuchamos el murmullo
que surgió de la herida envuelta en su mortaja salobre.

Bajo la luna inmediata * temblamos al oír el murmullo
del mar fluyendo como sangre de la herida estrepitosa,
y, cuando la mortaja salobre estalló en una tempestad de cantos,
las voces de todos los ahogados bracearon en el viento.

Traza una senda por medio de la lenta lúgubre vela,
abre al viento los escotines del navío errante
para que mi travesía comience al final de mi herida,
pues hemos oído cantar al océano, fabular a la mortaja salobre.

Yace inmóvil, duerme calmo, entierra la boca en la garganta,
o si no, obedeceremos y fluctuaremos contigo entre los ahogados.

Ansié de veras alejarme

Ansié de veras alejarme
del siseo * de la mentira gastada
y el grito incesante de los viejos terrores
que crecen más terribles cuando el día
brinca los montes y cae al mar.

Ansié de veras alejarme
de la rutina de los saludos,
pues hay fantasmas en el aire,
ecos espectrales en los diarios
y un tronar de llamadas y mensajes.

Ansié alejarme pero temo
que una vida, aún nueva, estallaría
de la mentira vieja que arde sobre el suelo,
y, crepitando en lo alto, me dejaría medio ciego.
Ni el miedo antiguo a la noche,
ni el gesto de huida del sombrero,
ni los labios fruncidos en el teléfono,
harán que me borre la pluma de la muerte *.
No quisiera dar mi vida por ello:
la mitad convencionalismos, la otra mitad mentiras.

La mano que firmó el papel

La mano con su rúbrica tumbó una ciudad;
cinco reales dedos tasaron el aliento,
los muertos duplicaron, seccionando un país;
aquellos cinco reyes la muerte a un rey trajeron.

La mano poderosa guía a un hombre caído,
el yeso ha agarrotado sus articulaciones;
una pluma de ganso puso fin a aquel crimen
que había puesto fin a tanta conversación.

La que firmó el tratado multiplicó la fiebre,
y creció el hambre entonces, y llegó la langosta;
tremenda es esta mano que ha dominado al hombre
tan sólo con haber borrajado una firma.

Los cinco reyes cuentan los muertos mas no alivian
la herida ya encostrada ni acarician la frente;
una mano gobierna la piedad, otra el cielo;
ninguna mano tiene lágrimas que verter.

NOTAS

En un aniversario de boda

v. 5. El verso es complejo en inglés debido a la particularidad de la expresión y a la similitud que existe entre los infinitivos de los verbos «mentir» y «yacer» —*to lie*—. E. Azcona Cranwell, por ejemplo —*Poemas Completos*, Ed. Corregidor, Argentina—, traduce «miente una pérdida», pero ni en inglés ni en castellano admite tal verbo objeto directo, si bien, podríamos entender que los amantes se mienten a sí mismos la pérdida de su amor. A mi juicio, la expresión significa que, dicho amor, «está por los suelos», perdido, extraviado; he preferido, no obstante, mantener de algún modo tan inusual concordancia poética.

Veinticuatro años

v. 2. Penosamente: *in labour* es una expresión que alude a los «dolores del parto». No hay que olvidar que para Thomas, los términos *womb* (útero) y *tomb* (tumba) están estrechamente unidos; son las dos caras de la misma moneda.

v. 3. *Groin* es un tipo concreto de arco de soporte, aunque algunos diccionarios castellanos lo traducen como «arista viva».

v. 9. Lit.: «Avanzo tanto tiempo como es para siempre», puesto que *as long as* tiene en este verso un claro matiz temporal más marcado que el de su habitual traducción «mientras». En mi versión, el lector debe entender la expresión «a un tiempo» en el sentido de «a un ritmo», ritmo de tiempo que es para siempre, es decir, eterno.

Amor en el sanatorio

v. 6. Fascinar en el sentido de «engañar a los ojos» con imágenes ilusorias, no en el más actual de «admirar».

v. 11. *to bounce*, «crecer, surgir, erguirse» implica en este caso que el muro parece cada vez mayor, que no deja nunca de alzarse oprimiendo a aquellos que mantiene encerrados.

¿Acaso no hubo un tiempo...?

v. 2. *Circuses*, en el original, son un tipo de anfiteatros públicos parientes modernos de los romanos, en los que se representan espectáculos circenses, poéticos, dramático-cómicos, etc., de modo similar a las plazas de nuestros pueblos en verano. Es término más inusual que *circus*.

v. 4. Probablemente alude a algún tipo de espectáculo concreto —un juglar, un recitador...— o bien al hecho de que escondían sus penas y lloraban «a solas», después de derrochar su alegría en público.

v. 10. *Heartless*, suele traducirse como «inhumano o cruel», pero aquí es preciso recurrir a su literalidad, puesto que habla de un espectro «sin corazón», que, lógicamente, es invulnerable a cualquier tipo de herida física.

Yace inmóvil, duerme calmo

v. 5. Inmediata: lit. «Luna que está a una milla de distancia». Vamos, que se puede alcanzar con la mano. Me resulta más sugerente el adjetivo inmediata que el de próxima o cercana.

Ansié de veras alejarme

v. 2. *Hissing* es siseo de serpiente, el silbido que producen cuando amenazan o hipnotizan a su víctima.

v. 15 y siguientes. Cierta crítico inglés —G.S. Fraser— ha visto en estos versos una humorada cinemudisca de Thomas. Según él, el hecho de que «el sombrero se separe del cabello» es a causa del «miedo antiguo a la noche» y a una mala noticia que oye en el teléfono, un mero chiste digno de Chaplin o Harold Lloyd.

Discrepando de dicho crítico y de su descalificación un tanto arbitraria, creo que Thomas habla de tres cosas distintas, enlazadas, eso sí, por el tema principal del poema: escapar de la rutina, de los convencionalismos que dan al traste con nuestros sueños y nuestro trabajo preciso. «El hecho de separación del sombrero desde el cabello» no es más que una imagen alusiva al gesto de saludar con él. Los labios «fruncidos en el teléfono» pueden estarlo de puro hastío, y el miedo antiguo a la noche, es, claro, el miedo infantil.

Sin embargo, pueden ser aclaratorias las notas del citado crítico acerca de «la pluma de la muerte». A Thomas le resultaba sugerente el hecho de comprobar si alguien había muerto poniéndole una pluma sobre los labios. Existe un dicho, además, que podría traducirse «Estás tan débil que hasta una pluma te tumbaría». Por mi parte, creo que podría tratarse incluso de cierta creencia popular: la Muerte nos «tacha o borra» de «un plumazo» cuando nos llega la hora final.

Introducción, traducción y notas:

Juan Abeleira